

Ped. Mándrias, no tembleis,
Que quien lo remedie habrá.
Blas. ¡Quién con los muertos podrá?
Ped. Los vivos.
Ter. ¡Cómo!
Ped. ¡No veis
Que en un nicho los encierran?
Blas y Ter. Claro está.
Ped. Pues de contado
Pueden mas que el enterrado
Los vivos que allí le entierran.
Blas y Ter. Tiene razon.
Diego, dentro. Muerto soy.
Blas. ¡Santo Dios! ¡habeis oído?
(Un momento de atencion.)
Diego, dentro, ¡Blas! Teresa!
Ter. ¡Padre ha sido!
(Blas corre á la puerta y al tiempo de abrir se ve
á Diego tendido en tierra.)
Diego. ¡Ay de mí!
Ped. ¡Soñando estoy?

ESCENA IX.

DON PEDRO, DIEGO, BLAS Y TERESA.

Blas. ¡Sangre! ¡quién fué, padre mio?
Diego. Tente, Blas, no salgas, no,
Que murieras como yo,
Y en tí mi esperanza fio.
Blas. Voy á buscar....
Diego. Escusado;
¡Fué mi destino fatal!
Arrimadme ese sitial,
Y acercaos, buen soldado.
Ped. Decid si sabéis quién fué,
Que ha de acordarse de vos.
Diego. Dejadme acabar por Dios:
Id á ver al rey....
Ped. ¡Y qué?
Diego. Y decidle que esos muertos....
Ped. Acabad.
Diego. No puedo mas.
[Inclina la cabeza y muere.—Pausa.]
Ped. ¡Voto á Dios y á Barrabás!
Entre sus labios abiertos
El mismo el secreto ahogó.
Blas. Padre.
Ter. Señor.
Ped. Esto es hecho;
Vamos á echarle en su lecho,
Que ayudaros puedo yo.
(Llévanle y vuelve Don Pedro.)

ESCENA X.

DON PEDRO.

¡En ver al rey tanto afan
Y á puñaladas morir?
De lo que me iba á decir
Claros barruntos me dan.
Con él los muertos mantienen
Misteriosa relacion....
Con el rey por precision

Tambien relaciones tienen.
¡Incomprensible cadena,
Yo seguiré uno por uno
Tus eslabones, y alguno
Se deshará como arena.
(Se pasea á pasos precipitados, y esclama miran-
do á la ventanilla.)

Muertos que del nicho salen
Y los vivos asesinan,
Son, si á espacio se eexaminan,
Fantasmas que verse valen.

ESCENA XI.

DON PEDRO, BLAS SALE A LA PUERTA Y SE TIENE EN EL
DIENTEL, LA CABEZA INCLINADA SOBRE EL PECHO CON MUESTRAS
DEL MAS PROFUNDO DOLOR.

Blas. ¡Amigo!
Ped. ¡Desventurado!
¡Diego?
Blas. No le nombres ya:
¡Silencio! mi hermana está
Rezando aún á su lado.
Ped. Que llore es mucha razon.
Blas. Sí, que rece una mujer,
Pero algo mas ha de hacer
Un hombre en esta ocasion.
Ped. ¡Luego dijo....
Blas. Nada dijo,
Pero yo lo sé muy bien,
Que hay cosas que no las ven
Sino los ojos de un hijo.
(Muy marcado.)
Un hombre esta noche estuvo
Con mi padre hablando aquí,
Y yo con mi padre ví
Que muy descortés anduvo.
Ya de la puerta al dintel
Dijo: Encomiéndate al cielo....
A su tribunal apelo
Si quien le mata no es él.
(Quedan ambos en silencio por un instante.)

Ped. Esta noche irás conmigo
Y el rey te remediará.
Blas. ¡El rey! no voy; me ahorcará,
Que es del otro muy amigo.
Ped. ¡Y no hay justicia en Sevilla?
Blas. Dicen que con este rey
No hay mas razon ni mas ley
Que su capricho en Castilla.
Ped. Rapaz, la audacia perdono
Porque lastimado estás;
Pero no hables así mas
De quien se sienta en un trono;
Y escúchame un buen consejo,
Que lléveme Belcebú
Si no sé yo mas que tú
En la muerte de ese viejo.
¡Quiéres con el hombre dar
Que á tu padre asesinó?
Blas. El alma daría yo
A quien me le haga encontrar.
Ped. Pues los secretos que encierran
Las tumbas, los saben bien

ACTO SEGUNDO.

Plazuela cuyo fondo representa la fachada principal de una igle-
sia abandonada: en el fondo el atrio cercado de verjas de hier-
ro; á la derecha el exterior de la casa de Diego, con la venta-
nilla que abrió Don Pedro en el acto anterior.

PERSONAS.

DON PEDRO.
BLAS PEREZ.
DON JUAN DE COLMENARES.
SAMUEL LEVI.
DON JUAN ROBLEDO.
DOÑA ALDONZA CORONEL.
DON ALBAR PEREZ DE GUZMAN.
UN CONJURADO.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN COLMENARES, SAMUEL LEVI.

Juan. Preciso matarle fué.
Sam. ¡Con que al cabo?
Juan. Sí, murió,
Que un dia mas de su vida
Fuera nuestra perdicion.
Duéleme mucho su muerte;
Pero á jugar, vive Dios,
Las nuestras contra la suya,
Lo hecho tengo por mejor.
Sam. Sí, por el santo Abraham;
¡Pero estais seguro vos
De que nadie mas que el viejo
Cayó en la cuenta?
Juan. Eso no;
Hermanos fuimos de leche,
Y era ese Diego un varon
Justo, inflexible y severo,
Que siempre pensó y obró
Segun su recta conciencia;
Y aunque tuviera ocasion
Fuera del rey, á ninguno
Parte de su intento dió.
Sam. Mas hijos tiene.
Juan. Samuel,
Desechad todo temor,
Los hijos como del vulgo
Canalla cobarde son;
Ni abrirán una ventana
Hasta muy entrado el sol,
Ni cerrarán una puerta
Sino antes de la oracion;
Y á gente tal en contándola
Cualquier patraña ó error,
La tenéis siete semanas
Soñando con la vision.
Sam. En verdad, buen Colmenares,
Que os acude harto valor
Para arriesgaros á tanto.
Juan. Nunca, Samuel, me faltó
Ni la audacia ni el consejo
Cuando puestos en union
Me tentaron el antojo,
Las grandezas y el amor.
Sam. Así corre vuestra fama
Por Sevilla, y así sois

A estas horas....
Blas. Pronto, ¿quién?
Ped. Esos muertos que te aterran.
Blas. ¡Santo Dios!
Ped. Que no te atreves
A esperarlos, bien se ve;
Mas yo en tu lugar lo haré,
Y piensa cuanto me debes.
Yo hallaré el rastro á tu presa,
Te daré á ese hombre, y si él es,
Me has de ayudar tú despues
A poner cabo á la empresa.
¡Dices que de esa ventana
Se alcanza la iglesia á ver?
Blas. ¡Cielos! ¿qué intentais hacer?
Ped. Una caridad cristiana:
Vete, mancebo, á rezar
Por el que duerme allí echado,
Vete; yo soy un soldado
Y voy tambien á velar.
Blas. Mirad bien, que aunque parecen
Ilusiones del temor
Esos fantasmas, señor,
Mayor crédito merecen.
Mi padre me amenazó
Que quien osara mirar
Ni entender....
Ped. Vete á rezar,
Blas, que te lo mando yo.
Blas. Valiente sois, buen soldado;
Quédoos muy agradecido,
Mas de hinojos os lo pido,
Quede el postigo cerrado.
¡Oh, aunque me digais tenaz
Que son visiones del miedo,
Lo he visto y juraros puedo
Que hay un muerto pertinaz
Que en cerrárnosle se empeña!
Ped. Vete, que ha de estar abierto,
Y como asome ese muerto
Yo le daré santo y seña.
(Don Pedro obliga á Blas á entrar en el cuarto
donde entró su padre.)

ESCENA XII.

DON PEDRO.

Que lloren sus desventuras
Los hijos de un zapatero
Mientras busca un caballero
Con valor sus aventuras.
(Entorna la ventana.)
Dejo entornado el postigo
Y mato la luz; así
Veo y no me ven á mí
De las sombras al abrigo.
(Toma un taburete y se sienta enfrente de la ven-
tana.)
Quien son los muertos veré,
Y si á toparlos acierto,
No me ha de quedar un muerto
Que sepa tenerse en pié.

El escándalo en el templo
Y en las calles el terror.
Juan. Vaya que estais esta noche
Filósofo; un hombre soy,
Y como tal mis pecados
Flaquezas humanas son.
Solo hallo una diferencia
Con los demas, y es que yo
Aborrezco á los hipócritas
Y obro con satisfaccion
Sin embozar mis flaquezas
Con disimulo traidor.
Sam. Bien meditado, Don Juan,
Tal vez no os falte razon,
Pero es el vulgo envidioso,
Injusto y murmurador.
Juan. ¿Qué diablos vais á decirme
Con tan prolijo sermón?
Que me place la hermosura,
Que á los regalos me doy,
Que mis inmensos caudales
Derramo con profusion;
Que tengo amigos, que tengo
Mucho en la corte favor.
¿Y eso qué tiene de extraño?
¿No haceis otro tanto vos?
Sam. ¿Y os olvidais ya, Don Juan,
Del bonete y del ropon?
Juan. Y os olvidais que me dieron
La prebenda como á vos
Del rey la tesorería?
Sam. ¿Cómo?
Juan. Vedlo en conclusion:
Yo era soldado, la guerra
Siendo rico me cansó,
El rey me queria entonces;
El cabildo enredador
De Sevilla, harto indiscreto,
No sé en qué le desairá.
Don Pedro, para humillar
Tan osada presuncion,
Sin mirar á mas razones
En el coro me sentó;
Con que soy un ave ambigua
Que estoy en disposicion
De volar y de correr
Como me venga mejor.
No recibí orden alguna;
Y á mi antojo, ved que voy
Llevando con igual brio
Las espuelas y el ropon.
Mas vamos á lo que importa:
¿El mensajero llegó?
Sam. Mañana llega.
Juan. ¿En secreto?
Sam. No, con mucha ostentacion,
Que trae comitiva y viene
Con nombre de embajador.
Juan. ¿Y es hombre de quien se fie?
Sam. A toda prueba.
Juan. ¿Por Dios
Que el atrevimiento es mucho!
Sam. No es, Don Juan, mucho mayor

Que señalar una iglesia
Por punto de reunion.
Juan. De audaces es la fortuna.
Ya veis lo bien que salió
Para apartar los curiosos
De los muertos la ficcion.
Sam. Aunque á bulto en poco estuvo
Si con nosotros no dió
El Justicia Benavides
Allá en el otro rincon.
Juan. ¡Oh, aquí seguros estamos,
Gracias á lo que costó!
Dos veces hemos venido,
Y mirad en derredor,
No hay una casa habitada,
Y el zapatero murió.
Pero el enviado, decidme
¿Sabrá hacer...
Sam. ¿Santa Sion!
Médico, adivino, astrólogo,
Y mi huésped, ved, señor,
Si tendrá bien su lugar;
De sus consejos en pos
Enfermos, pobres y tontos
Le irán á implorar favor.
Entrarán cuantos quisiéremos,
Y tomarán de su voz
Nuestras órdenes, á guisa
De remedio ó prediccion.
Juan. ¿Soberbia idea, Samuel!
¿Y Aldonza?
Sam. En venir quedó,
Y aguardará del alcázar
Para salir la ocasion.
Pero, Don Juan, vamos claros,
¿La amais de veras?
Juan. ¿Pues no!
Es noble, astuta y hermosa.
Sam. Don Juan, que os asista Dios.
Juan. Y ademas Don Juan Lacerda,
Su cuñado, el reino entró
Por Córdoba.
Sam. Y su marido
Viene á ayudarnos.
Juan. Estoy
En que esta noche le esperan.
Sam. Celoso del rey, traidor
Se ha vuelto Albar de Guzman?
Juan. Nuestro es el rey.
Sam. Vámonos
Que alguien llega: desde el atrio
Verémos, Don Juan, quien son.
Juan. Si nos acechan ¡ay de ellos!
Arrojaos sin temor,
Y adelante.
Sam. En ese caso
Podeis arrojaros vos.
Juan. ¿Qué temeis?
Sam. Nada en resumen;
Mas soy viejo, odio el rencor,
Y para matar cristianos,
Don Juan, no conspiro yo.

Juan. Pues ahora os digo lo de antes,
Samuel, que os asista Dios.

ESCENA II.

DON JUAN Y SAMUEL TRAS DE LAS VERJAS DEL ATRIO, RO-
BLEDO Y DOÑA ALDONZA CORONEL.

Ald. ¿Robledo, llegamos ya?
Rob. Este es el sitio, señora.
Ald. Tan solo y tan á deshora
Miedo este sitio me da.
Rob. Nada teneis que temer,
Que entre amigos os hallais.
Ald. ¿Que soy, Robledo, olvidais,
Nada mas que una mujer?
Y aunque sagaz y ofendida
Es natural mi temor.
Rob. Cubriros fuera mejor
Con el lienzo.
Ald. Me intimida
Disfrazarme de este modo,
Y horror de mí misma tengo.
Rob. En que repugna convengo;
Mas esto lo salva todo.
*(Pónense unos mantos blancos, y dirijiéndose
hacia el fondo quedan de espaldas al espectador
á manera de muertos con sus sudarios.)*
Rob. Oh, es muy feliz la invencion
De estos lienzos funerarios.
Ald. Pues de andarnos con sudarios
No es la mejor ocasion.
Rob. ¿Teneis tan poca esperanza?
Ald. Demasiada tengo acaso;
Mas Robledo, un solo paso
Puede arrastrar la balanza.
Rob. Tal vez alguno nos mira.
Ald. ¿No veis á alguien á la puerta?
Rob. Nadie á venir aquí acierta
Si como vos no conspira.
Seguidme.
Ald. Vamos allá,
Que en vos confio, Robledo.
Rob. Venid, señora, sin miedo,
Que yo llamaré.
Juan. ¿Quién va?
Rob. Las ánimas.
Sam. Ellos son.
Juan. (Sepamos antes de entrar
Lo que se puede esperar
De las gentes de Aragon.)
Ald. ¿Sois vos Don Juan?
Juan. Sí, yo soy.
Ald. Gran miedo por vos pasé.
Juan. Miedo decís, ¿y por qué?
Ald. ¿No veis el traje en que estoy?
Sam. Guardaos el cielo, señora.
Ald. ¿Tambien Samuel con nosotros?
Sam. Tambien Samuel.
Juan. Y aun hay otros
Que el conocerlos ahora
Trabajo os ha de costar.
Ald. ¿Y os espondeis tan temprano?...
Juan. Es el vulgo muy villano,

Y no se atreve á acercar.
Si no por esta invencion
De los muertos, ya apostara
Que estábamos cara á cara
Há mucho con el leon;
Mas hicimos tan estrañas
Anécdotas referir,
Que nadie ha osado venir
Contra visiones tamañas.
Sam. Pues determinar es fuerza
De concluir lo mas presto,
Que es fácil que den tras esto
Y la fortuna se tuerza.
Juan, á doña Aldonza. ¿Que es de
Don Albar Guzman?
Ald. Esta noche entra en Sevilla.
Juan. ¿Y el otro?
Ald. Contra Castilla
Dispuestos ambos están.
Sam. ¿Vuestro cuñado Lacerda
Sigue venciendo?
Ald. Sí á fé,
Y en él precavida até
Un cabo de nuestra cuerda;
Al otro está mi marido,
Que con los suyos atento
Aguarda solo el momento
Del ataque convenido.
Juan. ¿Trae gente?
Ald. Pocos, mas buenos,
Que por diferentes puertas
Entrarán.
Juan. Que estén abiertas
Se dispondrá.
Ald. Eso es lo menos:
Nuestros los alcaides son.
Juan. ¿Robledo, y la gente vuestra?
Rob. Mucha tengo, osada y diestra,
Dispuesta á la rebelion:
Pero sin armas están.
Juan. Cuando hagan al caso iréis
Donde las encontraréis.
Rob. ¿Instrucciones?
Juan. Se os darán.
¿Y vos, Samuel?
Sam. Todo está
Preparado á la ocasion:
Granada con Aragon
Auxilio y favor nos dá.
Mahomad el rey Bermejo
A pretesto de embajada
Envia desde Granada
Un moro de su consejo;
Y pues no han de sospechar
De un embajador amigo,
El hará que al enemigo
Puedan avisos llegar.
Juan. El legado del pontífice
Parte con nosotros toma.
Sam. De rebeliones en Roma
Hay muy práctico artífice.
Ald. Mas el rey...
Juan. Dejadme hacer:

Disoluto mozalvete,
Le daremos un juguete
Que le sepa entretener.
Ald. Estemos muy sobre aviso,
Que tiene mas de leon,
Cuya sangrienta aficion
Saciarse antes es preciso.
Sam. Pues si al leon por ventura
Saciarse antes interesa,
Yo le arrojare una presa
Que satisfaga su hartura;
Y pues aunque entrado en años
De ser mozo, no dejó,
Al leon dormiré yo
Y al mozo vuestros amaños.
Ald. Tanto amor le he de finjir,
Que milagros ha de hacer
Si es capaz de prever
Que en mi amor ha de morir.
Don Enrique?
Juan. Será rey.
Ald. ¿Contestó?
Sam. Contestó ya,
Y en sus poderes nos da
Por buenos ante la ley.
Juan. Nos deberá él la corona,
Rey el pueblo castellano,
Y el infierno otro tirano
Que le espera aunque le abona.
Ald. Vaya allá, ¡viven los cielos!
De huésped de Lucifer.
Juan., á Doña Aldonza. Y con él puede correr
Albar Perez.
Ald., á Don Juan. ¿Teneis celos?
Juan. ¿No sois vos todo mi afán?
Ald. Mas viniendo mi marido....
Juan. Todo está ya prevenido.
Ald. ¿Qué decís?
Juan. Juntos irán.
Ald. ¿Vuestro amigo!
Juan. ¿Y qué tenemos?
¿No necesita una presa
El leon? daremosle esa.
Ald. ¿Don Juan!
Juan, señalando al judío. ¿Otra le daremos?
Ald. Me entendísteis.
Juan. Bien está:
Despachemos esa gente,
Que hace tiempo que impaciente
Tambien nos espera ya.
(*Entranse todos en la iglesia, y cuando vuelven
las espaldas asoma y sale despues Don Pedro por
la puerta que se supone de la casa de Diego Perez.*)

ESCENA III.

DON PEDRO.

¡Por la Virgen de Belen,
Leon de sangre sediento
Se dará el rey por contento
Con la presa que le den!
Y el cetro de un mozalvete
Mientras venden á Aragon,

Echarán carne al leon
Y al mancebo algun juguete.
(*Pasea á largos pasos y dice de repente.*)
¡Por Dios que si estando quedo
Necios á acosarle van,
Cuando ruja se echarán
Entre la yerba de miedo!
Voto á Dios, bando insensato,
Que hallarás al leon, sí;
Pero caerá sobre tí
Silencioso como el gato.
(*Vuelve á pasearse meditabundo.*)
¿Quién necio al primer embate,
Mal jugador de ajedrez,
Jugando la primer vez
Tira al rey un jaque mate?
¿Con trampas y alteraciones
Piensan el juego embrollar?
Empecemos á jugar
Moviendo algunos peones.
¡Blas!

ESCENA IV.

DON PEDRO, BLAS.

Blas. ¿Qué quiere?
Ped. Ven acá:
¿Páreceme que decias
Que á tu padre vengarias!
Blas. ¿Si por Dios!
Ped. Empieza ya.
Blas. No juegue con mi dolor,
Que por Cristo que le juro
Que aunque plebeyo y oscuro
Razon me sobra y valor.
Ped. La paciencia sin embargo
Te hace falta, tenla pues:
Yo sé el matador quién es.
Blas. ¿Quién?
Ped. La prudencia te encargo.
Blas. ¿Prudencia! ¿y visteis morir
A quien me mandais vengar?
Ped. Ve la justicia á buscar
Y hazla contigo venir.
Blas. ¿De mí burlaros queréis?
Ped. ¿De Colmenares te olvidas?
Blas. ¿Ese fué?
Ped. El mismo.
Blas. Cien vidas
Que tuviera.... lo veréis.
Ped. Pues yo le pondré en tus manos
Si traes la justicia tú.
Blas. ¿Justicia! por Belcebú
Que es auxilio de villanos.
¿Dónde está ese tigre cruel?
Dadme esa daga por Dios,
Y cierra delante á vos
A puñaladas con él.
Ped. Y si tal haces, menguado,
¿Llegarás á tu enemigo
Sin que tropiece contigo
La justicia de contado?
Si el golpe yerras por suerte....
Blas. No temais, no le erraré.

Ped. Mejor es que se lo dé
La justicia, que es mas fuerte.
Blas. ¿Ese consejo me dais
Y sois soldado del rey?
¿Os remitís á la ley
Y espada al cinto llevais?
Guardaos en hora buena
Vuestros consejos, y ahora
Dejadme aguardar mi hora,
Mal devorando mi pena;
Porque os juro que un zapato
No he de volver á coser,
Si es que yo le alcanzo á ver
Y allí mismo no le mato.
Ped. Bien está, le matarás.
Blas. ¿Cara á cara?
Ped. La manera
Ponla tú con tal que muera.
Blas. Vamos allá.
Ped. Tente, Blas:
Que tú lo harás, lo repito,
Mas con una condicion.
Blas. ¿Cuál es?
Ped. En esta ocasion
La justicia necesito.
Blas. ¿Para él?
Ped. Si; cuando le prueben
Que el delito cometió,
Haré que á tus manos yo
Sentenciado te lo lleven.
¿Lo oyes?
Blas. No lo entiendo bien;
Mas no os puedo resistir:
Voy.... y si vais á mentir
El cielo os maldiga.
Ped. Amen.

ESCENA V.

DON PEDRO.

Que le mates, eso quiero;
Que quien con su rey se atreve
Justo es que la muerte lleve
Por mano de un zapatero.
Que le mates es la ley,
Y así aprenderá de cierto
Que no hay un vivo ni un muerto
De quien tenga miedo el rey.
Alguien llega; si es amigo
De esa gente, antes de entrar
Se tendrá que confesar
A solas aquí conmigo.

ESCENA VI.

DON PEDRO, DON ALBAR PEREZ DE GUZMAN.

Alb. (Esta la iglesia será
Si cuando señas me dieron
A traicion no me mintieron:
Pecho al agua.)
Ped. ¿Quién va allá?
Alb. ¡Las ánimas!
Ped. Adelante.

Alb. ¿Estais vos?
Ped. Por Don Enrique.
Alb. ¿Y vos?
No hay porque me explique
Sin que el misterio levante.
Ped. ¿No os dieron aquí una cita?
Alb. ¿Y aquí os citaron á vos?
Ped. Sí.
Alb. Y á mí.
Ped. Con que á los dos
Aquí se nos necesita.
¿Sois Lacerda, Mahomad
O Roma....? esperamos hoy
Sus avisos.
Alb. Guzman soy.
Ped. ¿Albar Perez? perdonad
Que á conoceros al punto
No os hubiera detenido.
¿Venís, Guzman, decidido?
Alb. A vencer ó ser difunto.
Ped. Eso sí: bien elejimos;
Ni un cobarde hay con nosotros,
Aunque en mucho mas que á otros
Por ofendido os tuvimos.
Alb. ¿Mucho sabeis!
Ped. Soy el ojo
Derecho de Don Samuel,
Y no me recata él
Ni su mas mínimo antojo.
¿Y os llegó su carta?
Alb. Sí.
Ped. Ya visteis lo que decia.
Alb. Y vos, pues todo os lo fia.
Ped. Como que yo la escribí.
(Fortuna fué que escribiera,
Que á ciegas le pregunté.)
Pues si mal no me enteré
Ya solo por vos se espera.
Alb. Voy pues á entrar.
Ped. Aguardad,
Que pues la suerte es propicia
Daros quiero una noticia.
Alb. Dádmela, pues, y abreviad.
Ped., con intencion. Vuestra mujer os es fiel.
Alb. ¿Vive Dios....!
Ped. Sé que irritado
Con ella os habeis mostrado.
Alb., amostazado. ¿Y qué se le importa á él?
Si contra el rey conspirais....
Ped. Del rey hablaros pensé.
Alb. Pues id derecho, que á fé
Que os juro que lo acertais.
Ped. Preso en sus lazos le tiene
Doña Aldonza.
Alb. ¿Ya volveis!
Ped. Si de él vengaros queréis
Hablar de ella vos conviene.
Alb. Seguid.
Ped. Por si torpe lengua
Su limpieza calumnió,
Sabed que hay quien defendió
Vuestra causa.... aunque sin mengua.
Ella tiene al rey cojido;

Mas solo es para ayudar
Con su amor á conspirar
A su amigo y su marido.

Alb. ¿Su amigo?

Ped. Y vuestro mayor;
Pues á vuestra órden atento,
No se separa un momento
De ella, por cumplir mejor.

Alb. ¿Por quién me tomáis á mí?

Ped. Por Don Albar de Guzman,
Y á fé que sin mucho afán,
Que vos lo habeis dicho así.

Alb. Pues estais mal informado,
Que yo no encargué á ninguno
Mi mujer.

Ped. Pues hay alguno
Que á su cargo la ha tomado.

Alb. ¿Quién?

Ped. Don Juan de Colmenares.

Alb. Os digo que os engañais.

Ped. Nada, Don Albar, temais
De quien sirve en los altares.
Pero entrad que os entretengo.

Alb. ¡Aviso mas singular!
Decidme....

Ped. ¿Queréis entrar,
Que os esperan?

Alb. A eso vengo;
Mas quiero una explicacion
De eso que ahora me habeis dicho.

Ped. ¿Traeis en finjir capricho?
Mas en fin teneis razon,
Que delicados asuntos
Son los asuntos de honor.

Alb. Quien no habla de ellos mejor
Cerca está de los difuntos.

Ped. ¿Me provocais? no hay por qué,
Mas si os ofendeis por esto,
Don Albar, estoy dispuesto
Y el caso os explicaré.

Alb. ¿Cuándo?

Ped. Mañana, que fuera
Dar antes que sospechar.

Alb. ¿A qué hora y en qué lugar?

Ped. En mi casa y á cualquiera.

Alb. ¿Dónde morais?

Ped. De mi casa
Haré que os avisen, y....
Pero entrad que pese á mí
Que el tiempo hablando se pasa.

(Sube Don Albar las gradas del atrio diciendo:)
Alb. (Por Cristo que me ha metido
Ese hidalgo en confusion.)

Ped. viéndole entrar. Para una conspiracion
No hay cosa como un marido.

ESCENA VII.

DON PEDRO.

El dardo en el pecho lleva
Y á fé que le ha de estorbar;
Mas si le quiere tocar
La herida él mismo renueva.

(Se echa á reir.)

Poco hay en el otro mundo
Segun se ve de provecho,
Cuando un soldado ha deshecho
Su plan mas sabio y profundo.

*(Despues de un momento de meditacion, con ira,
marcando el carácter inconstante del rey Don
Pedro, dice:)*

Torres de orgullo y grandezas
Necios levantando están,
Mas otros levantarán
Su torre con sus cabezas.

ESCENA VIII.

DON PEDRO Y BLAS.

Ped. ¿Cumplisteis?

Blas. Sí.

Ped. No los veo.

Blas. Pronto los tendréis aquí,
Que mas me interesa á mí
Mi venganza y la deseo.

Ped. Escucha, Blas.

Blas. Ya os escucho.

Ped. ¿Serás capaz de esperar
A los muertos?

Blas. con temor. ¿Yo?

Ped. A juzgar

Por el yo los temes mucho.

Blas. Mas la pregunta ¿á qué asunto?

Ped. Es que te encargo en conciencia
Que tengas mucha prudencia
Si aparece algun difunto.

Blas. (Cómo no puedo entender

Hablar de muertos le gusta;
Nada á este hombre le asusta;
Mas nada le veo hacer.)

*(Uno de los conjurados aparece en el atrio envuel-
to en el lienzo que le sirve de disfraz.)*

Blas. ¡Cielos!

Ped. ¿Qué es eso?

Blas. señalando al conjurado. ¡Mirad!

*(Blas cae de rodillas con la expresion del pavor
mas concentrado. Don Pedro vuelve el rostro
con serenidad.)*

ESCENA IX.

BLAS, DON PEDRO, UN CONJURADO.

Conjur. (Rumor oí segun creo,
No vendrá mal un paseo
Contra una curiosidad.)

Ped. Quieto, Blas, ó eres perdido.

Blas. (Tamaño valor me pasma.)

Ped. (Dejemos que la fantasma
Nos diga á lo que ha venido.)

Conjur. Desventurado mortal

Que pecador descarriado

A este lugar has llegado,

¿Quién eres?

Ped. Si no voy mal

Poco para muerto sabes,

Pues no conoces en mí

Un vivo que viene aquí

Por negocios harto graves.

Conjur. Eres pues....

Ped. Del otro mundo

Donde ya aguardando están
A Samuel y al de Guzman.

Conjur. (Es nuestro, si bien me fundo.)

*(Vase acercando á Don Pedro, y mirándole de ar-
riba abajo, estraña la capa echando menos el
disfraz.)*

Que vengas de allá me alegre,
Aunque es tu disfraz muy franco.

Ped. Es que tú eres muerto blanco

Y yo soy un muerto negro.

Conjur. Negro ó blanco ¿á qué no entrar
Con nosotros?

Ped. Es que yo

Soy muerto que nunca entro
Donde le pueden cerrar.

Conjur. (¡Traidores hay pesia mí!)

Responda quien va ó es muerto.

*(Al acercarse á Don Pedro, asiendo éste su daga
con disimulo, le da de puntaladas y va á caer
fuera de la escena.)*

Ped. Quien los infiernos ha abierto

Esta noche para tí.

Conjur. ¡Cielos!

Blas. Por San Blas ¿qué es eso?

Con los muertos arrogante

Se los lleva por delante...

¿Qué hombre es este á Dios opuesto?

(Vuelve Don Pedro limpiando la daga.)

Ped. Bien muerto está el temerario.

Por Cristo que lo acertó

Cuando al conspirar tomó

Para envolverse un sudario.

ESCENA X.

BLAS, DON PEDRO.

Ped. ¡Blas!

Blas. (Miedo este hombre me dá.)

Ped. ¿Qué tiembas? ¿esto te asombra?

Ven, que un muerto es una sombra

Y al ver esta cruz se vá.

(Muestra la daga.)

Blas. (Temblando estoy de pavor.)

Ped. Vamos, ¡qué temes, muchacho?

¿No ves cómo los despacho?

Cálmate y cobra valor;

Que aunque entre el vulgo mantienen

Gran crédito los difuntos,

En viendo dos vivos juntos

Nunca á amedrentarlos vienen.

Blas. Así será, pues que veo

Que con ellos os cerrais

Y á estocadas los echais.

Ped. Que vengan muchos deseo:

Y aprende á hacerlo de mí,

Que muertos como el que has visto

No merecen, voto á Cristo,

Sino lo que á ese le dí;

Mas vienen.

Blas. Es la justicia.

Ped. Blas, silencio y confianza,

No malogres tu venganza

Por ceguedad ó impericia.

Aquí tu venganza empieza,

Y si sagaz me ayudares,

Lograrás de Colmenares

Por lo menos la cabeza.

Blas. Mas....

Ped. Silencio, ya lo ves;

Tú de mi poder testigo

Eres; con que, sé mi amigo,

Que te alegrarás despues.

Blas. (Todo es misterios este hombre;

Mas pues me halaga y me ayuda,

Tendré la lengua tan muda

Como su brazo y su nombre.)

ESCENA XI.

DON PEDRO, BLAS, LA JUSTICIA.

Ped. Mas vale nunca que tarde:

(Con autoridad.)

Que la justicia y la uncion

Matan con la detencion.

Justicia. ¿Quién se atreve?

Ped. Dios le guarde.

Justicia. ¿Para esto llamais la ronda?

Ped. Callad.

Justicia. ¿Quién manda callar?!

Ped., le dice al oido: Quien puede haceros

ahorcar

Aunque la faz vos esconda.

(Bajo á los de la ronda, le ojen todos menos Blas.)

Esta noche han muerto aquí

A Perez el zapatero:

Aquí al agresor espero,

Y el cadáver está allí.

En su casa os esconded,

Y cuando mi voz oigais,

Al que en la calle veais

Sin mas respetos prended,

Y.... para todos lo digo,

Ni el reo ni el tribunal

Han de saber voto á tal,

Que habeis topado conmigo.

Imparcial que sea quiero

Del agresor la sentencia,

Que tan hombre es en conciencia

Como el rey el zapatero;

Con que adentro.

(Al entrar los detiene.)

¡Eh! y escuchad:

Con el muerto está su hija,

Nadie importuno la afija

Por gracia ó curiosidad;

Y cuenta que por torpeza

O por malicia, espiar

Ose alguno este lugar,

Porque pierde la cabeza.

(Entran y Don Pedro les cierra puerta y postigo.)